

AMLO y la UNAM, una relación torcida

Juan Pablo Saavedra Olea

La relación del presidente Andrés Manuel López Obrador y la Universidad Nacional Autónoma de México, no se ha caracterizado nunca por ser la más destacada. De hecho, en casi todos los episodios estos han sido marcados por el desencanto, que finalmente ha resultado en las más recientes declaraciones sobre la Universidad durante sus conferencias matutinas. Pero primero hay que entender el antecedente; su paso por la institución y su impronta en el presidente, para después comprender el conjunto de la relación que llega hasta nosotros.

El presidente estudió la educación básica en su natal Tabasco, en Macuspana para ser precisos, después en Villahermosa, la capital del estado. Al cumplir los 19 años arribó al Distrito Federal, hoy Ciudad de México, y es aquí donde iniciará la relación descalabrada con la Universidad. Tras su admisión, el presidente ingresó en el año de 1973 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), con la intención de

cursar la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública.

Durante el transcurso de su primer semestre el presidente reprobó dos de las tres materias que cursaba, concretamente: economía y matemáticas siendo esa, en lo futuro, la tónica de su paso por las aulas universitarias, mismas dónde presentó en total 14 materias en vía de extraordinario. Particularmente ciencias políticas y estadística fueron su calvario, esas materias fueron en apariencia su “talón de Aquiles” pues fue necesario presentarlas reiteradamente hasta lograr acreditarlas. Los dos idiomas extranjeros exigidos por la Universidad como requisito previo a la titulación, también fueron –en sus palabras– los más fáciles de acreditar por su perecido con el castellano; el portugués y el francés. Finalmente y, catorce años después de haber terminado los estudios, pudo obtener el título profesional con su trabajo de recepción: “Proceso de formación del Estado nacional en México 1824-1867”.

Para este momento el presidente ya ejercía posiciones de responsabilidad pública, derivado de sus relaciones con el sistema, dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y cuyas responsabilidades cada día crecían hasta el grado de haber compuesto el himno de ese instituto político. Es aquí, durante éste proceso político, donde forjó el personaje público de hoy, a partir de una cultura de la hegemonía estatista y de los modelos corporativistas operados por el partido mediante sus brazos sociales, como la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, (CROC) y la Confederación Nacional Campesina (CNC), entre otros.

La trayectoria y el ideario particular del personaje

Como mencioné, estos años intermedios entre estudiante y funcionario, cercano al poder, hay que comprenderlos bien, porque crearon la mentalidad del animal político que le llevarán a recorrer y a reconocer bien todas las cañerías del sistema político mexicano de ese momento, reflejadas hoy en su gobierno.

El inicio del ideario se da cuando el estudiante conoce al poeta y mecenas Tabasqueño, Carlos Pellicer. Éste se encontraba relacionado con la casa de asistencia llamada *Casa del Estudiante Tabasqueño*, que fuera auspiciada por el propio gobierno del estado y dónde cerca de ochenta estudiantes cursaban algún estudio dentro de la Universidad Nacional básicamente, pero también algunos otros cursaban sus estudios en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y, mediante ese apoyo podían recibir alimentación y hospedaje en tanto cursaban la carrera. Este modelo de estudiante precario subvencionado por el Estado, cuál padre protector, sumado a la realidad prácticamente agrícola en su estado y la influencia de sus mecenas y maestros, son los que establecen los cimientos de su identidad y pensamiento, que finalmente son los que

hasta hoy posee y sobre los que ha construido su discurso y su visión del Estado mexicano.

Posteriormente pero en este mismo período intermedio, Carlos Pellicer sería senador de la República por el estado de Tabasco por el Partido Revolucionario Institucional, y de la mano con ese triunfo el joven Andrés Manuel regresaría a su Tabasco natal, y gracias a las influencias de Pellicer obtendrá el encargo de director del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales, continuando con su adoctrinamiento y la práctica de la militancia dentro del PRI durante los años en torno a 1976.

Paralelamente y durante esos primeros años conoció a Enrique González Pedrero, maestro en las cátedras a las que asistía en la Universidad, y que posteriormente sería gobernador constitucional de su estado natal y es interesante este periodo porque será, trabajando con él, cuándo el joven dio inicio a sus ánimos de grandeza y por ese espíritu inspirado en Juárez, al cual había conocido y estudiado bien durante su trabajo recepcional, identificándose con los valores populistas, liberales y juaristas que comenzaban a afianzarse en su interior. En ese periodo entre Pellicer y González, el Andrés Manuel ya se desenvolvía cómodamente hermanado al sistema del partido hegemónico. Tan es así que otro gobernador de su estado, Leandro Roviroso, puso su ojos en el joven Andrés Manuel quién lo invitó a la dirección regional del Instituto Nacional Indigenista del estado, motivo por el que volvió aun sin titularse a su tierra natal en la comunidad de Nacajuca, para ponerse al frente de esta nueva responsabilidad.

Terminado el mandato de Roviroso, entrará en escena su antiguo maestro universitario Enrique González Pedrero, quien se convertirá en gobernador de Tabasco y quién promoverá al joven Andrés Manuel para ser dirigente estatal del PRI en la entidad, a donde llega ya con las características mencionadas y ahí, además, añadirá su visión personal relativa al luchador social y al reformador demócrata, derivado de

La Universidad es un inmenso digestor, donde se igualan todos los que en sus aulas estudian y trabajan, esta es precisamente la generosidad y grandeza de su pluralidad, su riqueza y en cuyo modelo recae precisamente lo que se entiende como libertad de cátedra, que es fruto precisamente de este proceso autónomo

sus modelos basados en el patriarcado proteccionista en sus días como estudiante, misma que comenzaba a generar inconformidades al interior del partido lineal, especialmente cuando propuso un proyecto de democratización al interior de la organización política tabasqueña, que finalmente le llevó a perder la posición de dirigente estatal. Sin embargo Andrés Manuel, aún en esa circunstancia, no será desprotegido por su mecenas político universitario, porque éste buscó reacomodarlo nada menos que como el Oficial Mayor de su Gobierno, y es aquí cuando sucede la ruptura entre su ambición y el encargo, que desembocará en su renuncia al cargo.

“16 de agosto de 1983.

...

Señor Gobernador:

Desde siempre mi trabajo lo he dedicado a servir a los intereses mayoritarios de mi pueblo. Hoy, Usted me brinda la oportunidad de ocupar el honroso cargo de Oficial Mayor de Gobierno que sinceramente siento me aleja de ese propósito fundamental.

En consecuencia, agradezco la intención y el apoyo que siempre obtuve de su parte, esperando comprenda mi renuncia que con carácter de irrevocable le estoy presentando

Atentamente
Lic. Andrés Manuel López Obrador.”¹

Es en este proceso que el presidente también irá haciéndose de las relaciones con personajes como Manuel Bartlett y Porfirio Muñoz Ledo, entre muchos otros, acuñados todos, dentro el mismo modelo de pensamiento y a la sazón de la peculiaridad individual de cada trayectoria.

A su renuncia regresará nuevamente a la Ciudad de México para desempeñarse dentro de una dirección del Instituto Nacional del Consumidor, hoy la PROFECO, periodo durante el cual se titulará para el año de 1987. Entre 1984 y 1988, conocerá al también ex gobernador de Morelos, Graco Ramírez, quien lo introdujo al Frente Democrático Nacional, conformado básicamente por la disidencia del PRI de su generación, y donde se encuentra entonces con personajes como Porfirio Muñoz Ledo, mismo que abanderará, junto con los movimientos de la izquierda tradicional mexicana, a Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano como candidato a la Presidencia de la República en el año de 1988 contra Carlos Salinas de Gortari, quién es acompañado a su vez por Manuel Bartlett y Jorge Carpizo McGregor, entre otros, por el lado institucional del priato. Para ese momento Andrés Manuel ya ha renunciado al PRI y tomaría la Candidatura por el mismo frente candidato a gobernador por Tabasco, iniciando así su trayectoria en la “izquierda” hasta finalmente alcanzar la presidencia en el año de 2018.

Las posteriores visitas al Alma Máter

Ya en su papel opositor, como candidato de cimentación priista y base social cardenista,

¹ *Reporte Índigo*. Índigo Staff. 2019. “AMLO, el hijo rebelde (con causa) del PRI AMLO llegó a la presidencia gracias a Morena, sin embargo, su trayectoria política no se podría entender sin recordar su paso por el PRI”. <https://www.reporteindigo.com/reporte/amlo-rebelde-causa-pri/>

Andrés Manuel regresará públicamente cuatro ocasiones a la Universidad Nacional. La primera de la mano de Cuauhtémoc Cárdenas, durante su segundo intento por ser Presidente de la República en el 2000, donde arrasaría en la elección Vicente Fox Quesada, encabezando la transición democrática nacional, al desmontar el modelo instaurado por el PNR-PRI durante prácticamente setenta años. Ese retorno a la Universidad, será enmarcado por la violencia y el vituperio, porque la Universidad atravesaba uno de los momentos más complicados de su historia moderna, durante el paro universitario, consecuencia de la toma de las instalaciones por el Consejo General de Huelga de inspiración anarquista y maoísta, pero solapado por grupos del Partido de la Revolución Democrática, del cual formaban parte tanto Cárdenas como López, el primero como candidato a Presidente de la República, y el segundo, como candidato a jefe de gobierno del entonces Distrito Federal. De esa visita el mismo Andrés Manuel comentaría posterior y públicamente:

“Nosotros ni podíamos ir. Yo me acuerdo que en el 2000, que era yo candidato a jefe de Gobierno, acompañé al ingeniero Cárdenas y nos organizaron una celada con porros, porque estaba dominada la UNAM por lo más retrógrado que había y sigue existiendo”.²

Lo que olvidó decir es que su partido, representados por ellos, era el responsable en parte de esa circunstancia que perjudicó gravemente a miles de estudiantes, muchos de ellos agredidos incluso físicamente por los porros incrustados al amparo de la izquierda perredista.

La segunda visita se dio diez años después, ya como ex jefe de gobierno de la

CDMX. Él fue invitado con ocasión de la presentación de su libro en el Auditorio Narciso Bassols en la Facultad de Economía y donde fue invitado a realizar el acto por el actual secretario general de la Universidad, a la que ahora tacha de derechizada, Sr. Leonardo Lomelí Venegas.

La tercera visita se dio en el año 2012 cuando asistió al auditorio Ricardo Flores Magón de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, para la presentación del ensayo de Octavio Rodríguez Araujo, sobre elecciones y poder en México. Finalmente, la última visita fue en 2017 durante el rodaje de un documental suyo en su antigua facultad, donde narra sus años como estudiante dentro de ella.

Las transgresiones desde el poder

Tomado en consideración la trayectoria del presidente y su paso por las aulas universitarias no habría sido fácil imaginar que éste arremetiese en contra de la UNAM de la forma que lo ha hecho desde sus conferencias matutinas, sin embargo, en el caso de la Universidad Nacional, dada su relevancia, la resonancia de sus comentarios son mucho más notorios. Hagamos un poco de memoria sobre los hechos. Si bien es cierto lo declarado en las mañaneras, la verdad es que las agresiones a académicos y a las universidades inició junto a su mandato, cuando de saque determinó que nadie podría tener un ingreso mayor a la percepción económica del presidente de la República, acto que generó una reducción en los ingresos en parte de los académicos y hacia las autoridades universitarias de primer nivel.

Tras estos hechos, el presidente extinguió mediante su mayoría legislativa los fideicomisos, sin mayor razonamiento que su apetito voraz por los recursos económicos para que le permitiesen continuar con sus proyectos clientelares y proyectos de infraestructura, fuertemente criticados desde la Universidad pero que son capítulo aparte de análisis.

² Carlos Marín. 2021. “Las tersas visitas de AMLO a la UNAM”. *Milenio*. En: <https://www.milenio.com/opinion/carlos-marin/el-asalto-la-razon/las-terras-visitas-de-amlo-a-la-unam>

Andrés Manuel no tiene siquiera idea del error que comete con sus palabras acerca de la Universidad Nacional, pero las mismas tampoco la mellan en nada.

El auténtico peligro no se encuentra dentro de su capacidad verbal, sino en su capacidad institucional para golpearla desde el poder en sus cimientos y en su autonomía

Con esa segunda acción lo que el presidente provocó, fue en la práctica, la extinción de la escasa investigación de nivel realizada en las universidades públicas, además, centralizó la investigación en las posibilidades presupuestarias de la Federación, lo que ha generado la diáspora de los académicos hacia el extranjero buscando percibir una remuneración acorde a sus capacidades. Pero también dónde puedan contar con los recursos y las herramientas de investigación que México por decreto les ha negado, paradójicamente ocasionado por un ex alumno Universidad Nacional, lo que ha detonado las críticas desde un sector que en buena medida acompañó en su trayectoria Andrés Manuel.

Aquí es necesario señalar que una de las características de la Universidad Nacional es precisamente su capacidad de digerir en su interior a las diferentes visiones y corrientes de pensamiento. La Universidad es un inmenso digestor, donde se igualan todos los que en sus aulas estudian y trabajan, esta es precisamente la generosidad y grandeza de su pluralidad, su riqueza y en cuyo modelo recae precisamente lo que se entiende como libertad de cátedra, que es fruto precisamente de este proceso autónomo.

Cuando el presidente señala que en la Universidad no hay quien tenga visión social y que busque el bien de México; es precisamente por la libertad de pensamiento, herencia de su paso por la Universidad, que le permitió crearse una visión diferente que critica en otros

egresados, pero por las cuales en su suma, él llegó al mandato que actualmente ostenta.

Pero además, es necesario advertir que la crítica no solo es hacia la Universidad Nacional, sino a quienes no son incondicionales a su visión y por lo cual los descalifica.

Y sí los espacios de gobierno no son demandados por los universitarios, no es por desamor a la patria, sino a la falta de incentivos desde su administración, consecuencia de la precarización en las condiciones de trabajo y la falta de incentivos, no solo de índole económico, sino de proyección a futuro, es decir, de realización personal, consecuencia de una visión vetusta y corporativa de los titulares en los organismos públicos, acentuados particularmente dentro de su administración. Contrario a su interpretación, personajes como Juan Ramon de la Fuente, Enrique Graue, e incluso el mismo Leonardo Lomelí Venegas, son quienes han llevado a buen puerto a la Universidad en momentos complicados como los propiciados hoy por el mismo presidente.

El auténtico riesgo no es una visión liberal o conservadora, sino el pensamiento que ve en la libertad universitaria a un adversario político y las consecuencias institucionales que pueden generar, por ejemplo, la intentona del diputado federal morenista Miguel Jáuregui que en 2020 propuso modificaciones a la Ley Orgánica de la Universidad, entre ellas, la elección mediante el voto de alumnos y trabajadores de las autoridades y del rector mismo,

lo que atenta gravemente en la autonomía y la vida orgánica de la Universidad. Porque entonces, la Universidad se disputaría como botín político y económico, como sucede hoy en muchos sindicatos, se ideologizaría gravante en las aulas con un fin político, más no académico, y esto habría matado la Universidad y su libertad de cátedra.

Parece inocente pensar que una iniciativa, del calado de la realizada por Jáuregui, no fuera bendecida por el presidente. Quién después y casualmente arremetiera contra fantasmas neoliberales dentro de la Universidad. Por ello hemos señalado la importancia de comprender la evolución y la visión del animal político de líneas arriba.

¿Qué representa hoy para México la UNAM?

La Universidad Nacional según el *World University Rankings*³ en su índice de empleabilidad 2020, es una de las tres Universidades latinoamericanas dentro de las primeras 100 posiciones de 550, y de las cuales solo tenemos tres en América Latina, que son: en primer lugar, el Tecnológico de Monterrey, en la posición 26, en segundo, la Pontificia Universidad Católica de Chile, en la 31, y en tercero, la Universidad Nacional Autónoma de México, en la posición 83.

Además de las aulas de la Universidad Nacional han egresado los siguientes presidentes de México: Luis Echeverría, José López Portillo y Miguel de la Madrid, todos ellos egresados de la facultad de derecho. Carlos Salinas de Gortari, de la facultad de Economía y finalmente, Andrés Manuel López Obrador, egresado de Ciencias Políticas y Sociales. En números y solo para el ciclo escolar 2020-2021 la Universidad cuenta con: 366,930 alumnos,⁴ de los cuales 30,792 son de

posgrado, 226,575 de licenciatura, 108,802 de bachillerato, más 761 técnicos y propedéuticos de la facultad de música. Y posee una plantilla de 41,542 académicos, de los cuales 12,532 son de tiempo completo.

Cuenta con los siguientes planes y programas de estudio: en el posgrado tiene 42 programas, más 94 planes de estudio de maestría y doctorado. 42 programas de especialización con 267 orientaciones diferentes. Para las licenciaturas cuenta con 131 carreras, con 237 opciones diferentes para cursarlas. 95% son carreras acreditadas y de excelencia y el 87% de sus postgrados se encuentran inscritos dentro del padrón nacional de calidad. En el segmento técnico profesional, cuenta con 37 carreras y salidas terminales técnicas y, para la educación media superior, cuenta con 3 planes diferentes de estudio de bachillerato. Sus facultades, escuelas, centros e institutos de investigación tienen: en educación superior: 15 facultades, 5 unidades multidisciplinarias y 9 escuelas nacionales, en bachillerato, 9 planteles de la Escuela Nacional Preparatoria más 5 planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades y, 35 institutos, 13 centros y 13 programas universitarios.

En 2020, solo en el rubro de educación continua, contó con 1,676,000 beneficiados directos, mediante diplomados, cursos, talleres, seminarios y conferencias presenciales, semipresenciales y a distancia. Sin considerar los rubros de publicaciones, investigación, cultura, producción editorial, cooperación académica, movilidad estudiantil, así como su infraestructura y patrimonio inmobiliario, tampoco el bibliotecario y tecnológico. Es decir, la Universidad Nacional es el auténtico baluarte de la educación nacional, sin menosprecio de otras instituciones públicas y privadas de excelencia, pero que no se encuentran ni cerca de lo que la Universidad Nacional representa como motor y su impacto en el tejido y social.

³ World University Rankings. 2022. Ranking de empleabilidad QS2022. <https://www.prnewswire.com/news-releases/qs-graduate-employability-rankings-2022-861312315.html>

⁴ UNAM. 2021. Portal de estadística universitaria. <https://www.estadistica.unam.mx/numeralia/>

El presidente extinguió mediante su mayoría legislativa los fideicomisos, sin mayor razonamiento que su apetito voraz por los recursos económicos para que le permitiesen continuar con sus proyectos clientelares y proyectos de infraestructura, fuertemente criticados desde la Universidad

El proyecto de la 4T

Acompañando las desafortunadas declaraciones del presidente sobre la Universidad, este ha propuesto un modelo de educación superior en su gobierno, que es en los hechos un rotundo fracaso. Una de sus banderas en la materia han sido las “100 Universidades del Bienestar Benito Juárez García”, cuya finalidad era dar acceso a estudiantes de zonas marginadas, con difícil acceso a una universidad. Lo cierto es que en la práctica 14 de estas sedes son universidades rémoras de Morena y convertidas en parte de su proyecto, incluidas las de la CDMX en algunos casos, y que en realidad, significan un semillero de adoctrinamiento político evidente.

Por otra parte, no existe a la fecha información, sobre las carreras impartidas, la matrícula 39,600 –en declaración del presidente–, los académicos o de su validez oficial de estudios, tampoco hay evaluación conocida de los programas sometidos a la aprobación del REVOE, o su información y balance presupuestal. Dentro de los hallazgos realizados por Mexicanos contra la Impunidad y la Corrupción, esas universidades no tienen siquiera sedes, ni planes académicos, no cumplen con los presupuestos de marginalidad que les dieron supuesto origen, entre muchos otros vicios, frente a un modelo institucionalizado de educación pública con historia y sentido de nación, representado particularmente en la Universidad Nacional

Autónoma de México y que por esto mismo no permite en sus integrantes un estado de adoración a un ideal torcido.

La Universidad Nacional es el *alma máter* de México, de egresados y no egresados, además posee una historia que va más allá de éste, de origen pontificio y también virreinal, que ha servido de tamizador social, donde el pobre y el millonario se igualan, porque no obedece, como señala y supone mal el presidente, a razones cimentadas sobre la idea del materialismo histórico que bebió del pensamiento de Pellicer. No, obedecen a motivos del apetito de la voluntad por el conocimiento, a partir de la naturaleza de la persona y sus dimensiones inmateriales y cuya riqueza está centrada en su intelecto, que, como herramienta, se proyecta en la realidad para transformarla a partir de la diversidad de las visiones y cuyos ensayos en la realidad construye a la sociedad mexicana en su diversidad y sus matices como conjunto. No, Andrés Manuel no tiene siquiera idea del error que comete con sus palabras acerca de la Universidad Nacional, pero las mismas tampoco la mellan en nada. El auténtico peligro no se encuentra dentro de su capacidad verbal, sino en su capacidad institucional para golpearla desde el poder en sus cimientos y en su autonomía. Para su defensa, la Universidad Nacional solo cuenta con la oposición en las Cámaras y con la sociedad en su trabajo. **B**